

cestial doctrina, les dijo : si estuviesen malos, tambien Ninguno enciende la candela para ponerla en lugar oculto, ó bajo una medida, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. Tus ojos son la candela de tu cuerpo, y si éstos fueren simples, todo tu cuerpo será claro; pero

si estuviesen malos, tambien todo tu cuerpo será oscuro. Cuida, pues, que la luz, que hay en tí, no sean tinieblas. Si finalmente todo tu cuerpo es-tuviere claro, sin tener alguna parte tenebrosa, todo será claridad; y te iluminará como una candela resplandeciente.

### MEDITACION.

#### *De la pureza de intencion.*

PUNTO PRIMERO. — Considera, que Dios no es menos necesariamente nuestro último fin, que nuestro primer principio, y que así como nada hay en nosotros que no provenga de Dios, así tampoco nada debe haber, que no se refiera al mismo Dios. Deseos, intentos, máximas, empresas : Dios debe ser el primer móvil, el principal motivo, el único objeto de todo. Las obras que no están selladas con este sello son de ningun valor. Sentado este principio, pregunto : ¿somos ricos de buenas obras?

La intencion es la que las caracteriza. Las mejores acciones no solo pierden su precio por la falta de recta intencion; sino que son frutos podridos luego que se hacen con intencion viciosa. Las limosnas, y las penitencias farisaicas son penitencias, y limosnas perdidas. Todo su fruto, y todo su mérito es una vana ostentacion, que no pocas veces solo produce el menosprecio. Esta es aquella vista pura, aquella vista clara, por cuyo medio se deriva la luz á todo el cuerpo. *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* ¡Mi Dios! ¡qué compasion no trabajar unicamente por vos!

Aunque no nos obligára tan estrechamente la misma justicia á referir todas nuestras acciones á Dios, debiera empeñarnos en eso nuestro propio interés. No hay accion buena, que la buena intencion no la haga mejor : no hay accion, por baja que parezca, que no la eleve esta recta intencion. Aquellas dos dracmas que ofreció la pobre viuda, no valian mas que la cuarta parte de un sueldo romano : y no obstante por declaracion del mismo Salvador esta pobre viuda ofreció mas que todos los otros juntos. No tiene Dios necesidad de nuestros bienes ; para nada ha menester nuestros servicios ruidosos, ni aun nuestros sacrificios : solo quiere nuestro corazon : solo atiende al motivo de

nuestras operaciones, y rigurosamente hablando, solo examina, y solo premia nuestras intenciones. ¡Buen Dios, qué secreto tan admirable para enriquecerse en poco tiempo y con facilidad! ¿Mereceremos bien de nuestra pobreza y de nuestra miseria, si pudiendo salir de ella á tan poca costa, y con tanta ganancia, despreciamos un medio tan útil y tan fácil?

Comprendamos bien el mérito de este admirable secreto. ¿No es grande ventaja poder arribar á una santidad extraordinaria, sin hacer mas que una vida muy comun; juntar grandes tesoros para el cielo sin especial fatiga; hacer grandes méritos, sin ser necesario hacer grandes acciones? Pues todo esto es efecto de la pureza de intencion; estos maravillosos efectos produce la pureza del motivo; el mirar á Dios en todas las acciones; el deseo puro y perfecto de agradarle.

¡Qué pérdidas no he hecho, mi Dios, por haberos perdido de vista en la mayor parte de mis acciones! Dadme gracia para que me aproveche de las que me restan que hacer.

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué digno de compasion es quien trabaja, y no trabaja por Dios. Padézcase lo que se padeciére, afánese lo que se afanare, háganse las cosas grandes que se hicieren, todo se olvida; todo se sepulta con nosotros : nada se toma en cuenta en la otra vida, sino lo que se hizo por Dios. Mi Dios, ¡y qué de trabajos perdidos en ésta! Se afana, se suda, se sacrifica el descanso, se gasta la salud : ¿y por quién, cuando no es por Dios? ¿Qué se gana cuando se trabaja tanto por otro? Un instante despues de la muerte, ¿qué consuelo, qué gusto se hallará en lo que se ha trabajado por los hombres hasta aquella hora?

¡O qué sudor tan perdido, el que se gasta en servicio del mundo! ¿Hay amo mas duro, mas intratable, ni mas ingrato? ¿Péro le hay tampoco mejor servido? ¿Qué cosas no pide á los que le sirven? Sudores, puntualidad, dependencia, esclavitud. Y despues de todo, ¿con qué los premia, con qué los recompensa? Muchas veces, aunque se hayan tenido los mejores deseos, aunque se hayan aplicado los medios mas laboriosos, si no corresponde el suceso, nada de lo que has hecho te se agradece. Pasarás años enteros en hacer méritos, y ni aun siquiera se repara en lo que haces; pero descúdate en alguna cosilla, aunque sea la mas leve, aunque sea por inadvertencia; se te desprecia, se te despide, se te arroja, no se hace caso de tí. Ni hay que alegar la buena voluntad, porque esa moneda no pasa en el mundo. En él solo se juzga del mérito de las acciones

por el suceso malo ó bueno. Y despues de todo, cuando el suceso es bueno, ¿ con qué le premia?

¡ Ah, que es mucho mas fácil dar gusto á Dios! No es menester tanto estudio, ni tanta violencia, ni tanto artificio. Cier- to estoy que le doy gusto solo con querer sinceramente dárselo. Agradece todo cuanto hago por su gloria, y recibe en cuenta, no solo lo que hago, sino aun lo que no puedo hacer, cuando quisiera hacerlo por su amor: atiende mas á la intencion y al deseo, que á la misma accion. ¡ O qué cosa tan dulce el servir á tan buen amo! Mas ¡ oh, y qué desconsuelo haberle conocido tan poco, y haberle servido tan mal!

¿ Qué es lo que yo busco en mis acciones, Dios mio, cuando no os busco á vos? ¿ La estimacion de los hombres? ¿ Qué cosa mas vana? ¿ Algun aplauso? ¿ Qué cosa mas hueca? ¿ Mi propia satisfaccion, mi propio gusto? ¿ Qué cosa mas superficial, y menos duradera? ¿ Pero será posible que yo conozca todas estas verdades, y que no por eso deje de ser ni mas imperfecto, ni menos imprudente? Todo lo espero, Señor, de vuestra misericordia, y lleno de una dulce confianza me atrevo á proponer, que de hoy en adelante sereis vos el único objeto, el único motivo, y el fin principal de todas mis acciones.

JACULATORIAS.— Siempre tendré fijos mis ojos en el Señor. (*Psalm. 24.*)

Tú eres mi Dios; y en todas mis acciones te rendiré vasal- laje: tú eres mi Dios, y en todo cuanto hiciere atenderé siem- pre á tu gloria. (*Psalm. 117.*)

### PROPOSITOS.

1 Dice el Sabio: que el justo en cortos dias de duracion corre largos años de vida, porque son dias llenos todos los que vive. Este secreto se debe á la pureza de intencion: ella hace virtuosas las acciones mas comunes, y mas indiferentes: ella cuida de que nada se pierda; y por esta piadosa industria se enriquece el alma en poco tiempo. Ni hay que pensar que esta sea una pura piadosa devocion, es una obligacion esencial de nuestra religion, que nos manda poner todas nuestras acciones á ganancias para la otra vida. Gran pérdida, y gran falta será descuidarnos en este deber. Toma una fuerte resolucion de evi- tar de aquí adelante este doble motivo de arrepentimiento. Pro- pon firmemente no hacer cosa por mera inclinacion, por genio, por humor, por capricho, ni mucho menos por pasion. No te

contentes con la intencion general, que debes hacer por la ma- ñana al tiempo de ofrecer las obras, de dirigir á Dios todas las acciones del dia; ten cuidado de purificar la intencion al prin- cipio de cada obra en particular. Era costumbre de los mayores Santos no emprender cosa alguna sin levantar los ojos al cielo, y decir: Señor, por vuestro amor voy á hacer esta obra. S. Ig- nacio queria, que aun durante la misma obra se renovase mu- chas veces la misma pureza de intencion. El que está bien per- suadido á que todo lo que no se hace con buen fin es obra perdida, conoce la necesidad que hay de reflexionar frecuentem- ente del motivo por qué se trabaja. Ten presente en tu memo- ria, pero ten mucho mas altamente grabada en tu corazon esta lec- cion importantísima del Apóstol: *Ahora comais, ahora bebais, ahora hagais cualquiera otra cosa, hacedlo todo á mayor gloria de Dios.* Muchos, como dice el profeta Aggeo, llevan el dinero del jornal en saco roto; siembran mucho, y cogen poco por falta de pureza de intencion. Mira siempre ésta como una de las obligaciones mas importantes del cristiano. ¿ Vas á comer, vas á descansar? ¿ Vuelves á los ejercicios de tu empleo, á los ministerios de tu ocupacion? ¿ Tomas alguna diversion honesta, algun desahogo, algun decente recreo? Procura que sea siem- pre Dios el principio y el fin de todo, y dile: Señor, en nada de esto busco, ni mi satisfaccion, ni mi interés, ni mi gloria: deseo hacerlo todo únicamente por agradaros á vos. Ten pre- sente, que la mejor intencion nunca puede hacer buena una mala accion; pero la mejor accion puede viciarse, y se vicia cuando es mala la intencion. Esto te hará comprender el mérito, y la importancia de la pureza de intencion.

2 El amor propio es muy ingenioso para engañarnos, y nos- otros muy fáciles en dejarnos engañar. No pocas veces nos mo- vemos únicamente por su impulso, y estamos muy persuadidos, á que nos gobernamos por la impresion de la gracia. Parécenos que trabajamos por la gloria de Dios, y en realidad solo traba- jamos por nuestra propia gloria. Hácenos traicion el corazon. ¿ Quieres conocer si Dios es el verdadero motivo, y el fin de todas tus acciones? Pues atiende con cuidado á las señas si- guientes. Primera: si en los buenos sucesos, ó en las buenas obras no te complaces en lo que haces tú, sino en hacer lo que Dios quiere. Nuestro orgullo siempre busca algun fruto de su gusto en todo lo que puede granjear estimacion delante de los hombres. Desconfiemos mucho de todo deseo muy vivo de salir bien en lo que emprendemos. Dedicuémonos á hacer todo lo que manda y quiere Dios; pero coloquemos el buen suceso en

hacer perfectamente lo que quiere. Segunda: si haces con tanto gusto lo que te manda la obediencia, como lo que ejecutas por tu eleccion. Tercera: si estás pronto á dejar al primer orden de la obediencia la ocupacion que llenas con tanto aplauso, y el lugar donde ejercitas los ministerios con tanto fruto, estando tan contento en irte como en quedarte. Toda devocion por propia voluntad; toda predileccion, ó amor particular á ocupacion, á lugar, á ministerios se hacen muy sospechosas. Cuando solo se pretende agradar á Dios, solo se quiere lo que á su Majestad le agrada.

## DIA XVIII.

### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN SIMEON, obispo y mártir, en Jerusalem, de quien se escribe que fué hijo de Cleofas, y pariente cercano del Salvador en cuanto hombre: siendo ordenado obispo de Jerusalem, después de Santiago el menor, en la persecucion de Trajano fué maltratado con diferentes tormentos; y al fin dió su vida con glorioso martirio, admirándose todos los circunstantes y aun el mismo juez de ver un viejo de ciento y veinte años sufrir con tanta fortaleza y constancia el suplicio de la cruz. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES MÁXIMO, Y CLAUDIO, hermanos, y PREPEDIÑA mujer de Claudio, con dos hijos ALEJANDRO Y CUTIAS, en la ciudad de Ostia; los cuales siendo de ilustre linaje, por mandato de Diocleciano fueron presos y desterrados, y después quemados, ofreciendo á Dios el odorifero sacrificio del martirio. Sus reliquias fueron echadas en el rio; mas habiéndolas recogido los cristianos, las sepultaron junto á la misma ciudad.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIO, SILVANO, RÚTULO, CLÁSICO, SEGUNDINO, FRUCTULO, Y MÁXIMO, en Africa.

SAN FLAVIANO, obispo, en Constantinopla, el cual defendiendo la fe católica en Efeso fué abofeteado, y pisoteado por los de la faccion del impío Dióscoro; y habiéndolo desterrado murió allí al cabo de tres dias.

SAN HELADIO, obispo y confesor, en Toledo. (*Véase su vida en las de este dia.*)

### SAN HELADIO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

SAN Heladio, uno de los mas brillantes ornamentos del orden episcopal, uno de los modelos mas perfectos de los prelados eclesiásticos, nació en la ciudad de Toledo de la nobilísima prosapia de los reyes godos. Su padre, llamado tambien Heladio,

condecorado con los mas honorificos cargos de palacio, distinguidísimo por su piedad, y agradecido del favor que le hizo el cielo en concederle un hijo dotado con todas las disposiciones de naturaleza y gracia, aplicó su vigilante cuidado en darle una educacion conforme á su religion y nacimiento; pero su bello natural é inclinacion á lo bueno facilitaron mas que todo el deseado efecto de su educacion, y aunque tuvo ésta en la corte, sitio muy peligroso para conservar un jóven, que lograba el favor del príncipe, la inocencia; con todo no le tocó el aire de sus máximas, pues le previno Dios con sus dulces bendiciones; dióle un corazon como nacido para la virtud, y una intencion tan recta, que no fueron capaces á pervertirle las vanidades del siglo. Como juntaba una singular circunspeccion, y gravedad de costumbres á su gran madurez de juicio y solidez de entendimiento, era tenido en la corte por uno de los jóvenes mas cabales de su tiempo; pero sobresaliendo principalmente en el manejo de los negocios, fió el rey á su cuidado el empleo de gobernador de las cosas públicas: cargo de mucha importancia entre los Godos, atendiendo mas á su mérito, que á su calidad.

No se entibiaron sus piadosos dictámenes con esta primera dignidad del reino: hicieron poca impresion en su espíritu los atractivos de una brillante fortuna y adelantamiento con que le esperaba su propio mérito. Inútilmente puso su virtud en la mayor prueba todo aquello que pudiera tentar á cualesquiera otro corazon menos desengañado, y menos sólido: nunca le deslumbraron las aparentes grandezas, de que tanto se paga el mundo. Inspiróle su virtud dictámenes y máximas mas conformes á la religion que profesaba; y así en medio de la corte vivia con el arreglo y devocion que pudiera un solitario. En prueba de lo cual, escribe S. Ildelfonso, que bajo el hábito secular cumplia los ejercicios monásticos con tanto amor al retiro, que el tiempo sobrante al cumplimiento de sus obligaciones pasaba en el monasterio Agaliense, contiguo á la ciudad de Toledo, floreciente por entonces en la observancia regular, donde reunido con los monges, se ocupaba en las funciones del instituto, y oficios mas humildes de la comunidad.

Cuando todos aplaudian, y aun veneraban á Heladio como maravilla de la corte, le inspiró el Señor la resolucion de dejar el mundo para atender únicamente al importante negocio de su salvacion. Y siguiendo tan acertado impulso renunció el empleo, todos los honores y esperanzas con que le lisonjeaba el siglo, vistió el hábito de monge en el monasterio dicho, donde fueron tan conocidos los progresos que hizo en la virtud, y tan notoria